

## **COMO PONER EN MARCHA UN SINDICATO**

**Harold Meyerson**

**Periodista de The American Prospect**

**Miembro de Democracy Socialists of America**

**Publicado en Sin Permiso, noviembre 2023**

Fuente: *The American Prospect*, 31 de octubre de 2023

Cómo poner en marcha un sindicato partiendo de las históricas victorias de los trabajadores en las fábricas de automóviles, los camiones de reparto, los hospitales, los campus y (acaso) Hollywood....

La brecha entre aquella parte de la mano de obra norteamericana que dispone de regulación sindical y la que no, está empezando a ensancharse de nuevo como no lo había hecho en las últimas décadas. Los trascendentales logros conseguidos por la UAW en sus acuerdos (todavía pendientes de votación por parte de los afiliados) con las Tres Grandes, los que los transportistas

(Teamsters) han conseguido en su acuerdo con UPS y el que el personal de apoyo sanitario ha logrado en Kaiser Permanente superan con creces el salario y las prestaciones que los trabajadores reciben en sus homólogas no sindicadas, entre ellas empresas como Tesla, Toyota y Amazon.

Las tres últimas son empresas que la UAW o los transportistas se han comprometido a organizar sindicalmente, y el contraste entre sus nuevas escalas salariales y prestaciones y las de los empleados de Amazon y Tesla, por ejemplo, será sin duda una parte importante de sus argumentos de venta. Sin embargo, considerando todas las lagunas de la legislación laboral que han permitido a los empresarios rechazar a los sindicatos aun cuando la gran mayoría de sus trabajadores quieren afiliarse a ellos, esos argumentos de venta serán necesarios, pero no suficientes para permitir que esos trabajadores se sindicalicen realmente.

¿Qué más se necesita? Movilización de los trabajadores y de la comunidad. Un gobierno que preste su apoyo. Una baja tasa de desempleo. Un espíritu favorable a los trabajadores y contrario a los multimillonarios.

Las victorias de la UAW y de los Teamsters se deben en gran medida a la movilización de sus propias bases para cerrar plantas (la UAW) o amenazar de forma creíble con una huelga masiva (los Teamsters). No es casualidad que ambos sindicatos dispusieran ambos de una nueva dirección, elegida, como no lo había sido anteriormente, por las bases, y que en ambos casos la nueva dirección hubiera ganado las elecciones haciendo campaña contra un *ancien régime*. El verdadero accidente, si así podemos llamarlo, consistió en que ambos sindicatos habían experimentado una corrupción del liderazgo tan atroz que el gobierno federal, como parte de las condiciones de sus acuerdos con esos sindicatos, les exigió que abandonaran la práctica de elegir a sus líderes en convenciones delegadas (una práctica casi universal en todo el

movimiento sindical) y pasaran a una votación de los afiliados en general.

Aunque en la actualidad algunos sindicatos (no muchos) cuentan con dirigentes elegidos en convenciones, entregados y espabilados, resulta innegable que la participación de las bases en la selección de los dirigentes puede (*puede, pero no quiere decir*) dar lugar a candidatos que estén más en contacto con las frustraciones y quejas de los afiliados, así como a un gran número de afiliados dispuestos a participar en los piquetes para conseguir mayores logros en el puesto de trabajo. Tras sus respectivas victorias, tanto Shawn Fain, presidente de UAW, como Sean O'Brien, presidente de Teamsters, pueden contar con que los cuadros de sus respectivos sindicatos se unan al personal sindical en el esfuerzo organizativos de las grandes empresas no sindicadas.

Esa es la primera condición para poner en marcha un sindicato. La segunda es un alto nivel de apoyo de la comunidad. En muchas luchas por la sindicalización, los sindicatos suelen reclutar a clérigos locales, cargos electos, etc. para que se unan a sus esfuerzos. Se trata de una estrategia a la que los sindicatos deben dedicar aún más recursos de los que dedican actualmente, sobre todo teniendo en cuenta que el nivel de apoyo popular a los sindicatos es el más alto de los últimos 50 años.

Además, necesitan que el Estado se ponga de su parte. Eso significa no sólo tener al presidente en un piquete, por muy innovador que sea, sino también que se refuercen las normas, en virtud de la Ley Nacional de Relaciones Laborales (National Labor Relations Act), concebidas para permitir a los trabajadores negociar colectivamente, de modo que, por primera vez en medio siglo, verdaderamente lo hagan. Eso es exactamente lo que está haciendo ahora la NLRB del presidente Biden, con sentencias que dificultan considerablemente a los empresarios frustrar la sindicalización cuando una mayoría de empleados se pronuncia a favor de la misma.

También necesitan un gobierno que entienda lo importante que es una baja tasa de desempleo para los estadounidenses de clase trabajadora y con salarios bajos, y cómo también eso otorga poder a los sindicatos. La Ley del Plan de Rescate Americano (American Rescue Plan Act) de 2021 de la administración Biden, al proporcionar un estímulo económico que ha impulsado el poder adquisitivo hasta el punto de aplastar la esperada recesión, hizo justamente eso.

Aunque el control demócrata de la Casa Blanca y de ambas cámaras del Congreso tras las elecciones de 2024 no es condición suficiente para hacer avanzar a los sindicatos, sin duda es necesario. Al elogiar ayer la victoria de la UAW, Biden afirmó: "El poder de los trabajadores es fundamental para levantar una economía del centro afuera y de abajo arriba". Aunque los progresistas norteamericanos estén actualmente centrándose en el conflicto entre Israel y Palestina, no pueden perder de vista la guerra de clases en los Estados Unidos, y tienen todavía que plantear la pregunta "de qué lado estás" en *esa* guerra de cara a las elecciones del año que viene.